

FÁBULAS

ESOPPO

Pertenecientes a un género antiquísimo y de duradera fortuna en nuestro ámbito cultural, las fábulas son composiciones generalmente breves que proporcionan una enseñanza práctica, un consejo moral o una regla de comportamiento. Pese a su carácter folclórico y popular y su difusión esencialmente oral, ya desde muy antiguo estos cuentecillos se atribuyeron en Grecia casi de forma sistemática a un personaje nebuloso, quizá incluso legendario, llamado Esopo. El presente volumen ofrece las versiones originales de estos textos, algunos de los cuales —como «La tortuga y la liebre», «La zorra y las uvas» o «La cigarra y las hormigas»— han perdurado sin perder un ápice de vigor hasta nuestros días.

INTRODUCCIÓN

1. La fábula

La fábula es una composición literaria, en prosa o en verso, en que, mediante una ficción de tipo alegórico y la personificación de animales irracionales, objetos inanimados o ideas abstractas, se intenta dar una enseñanza práctica, a veces incluso con la intervención de personajes humanos y divinos. Suele ser una composición de carácter gnómico, formada por un relato, generalmente breve, al que precede o, con más frecuencia, sigue un consejo moral o regla de comportamiento (conocido comúnmente con el nombre de moraleja) que trata de enseñar un principio general de conducta, presentando un ejemplo específico de comportamiento. La fábula tiene relación con algunos otros tipos de composiciones, como el apólogo, cuya intención es asimismo didáctica, o con los bestiarios, en los que también aparecen animales parlantes.

Durante mucho tiempo se ha especulado sobre el origen de la fábula, en un intento de averiguar si procedía originariamente de Grecia o de la India y cuál de ellas había tenido influencias sobre la otra. Sin embargo, desde el momento en que ha habido conocimiento de las fábulas sumerias, acacias, asirias y babilónicas, ha quedado fuera de

toda duda que la fábula más antigua tiene su origen en Mesopotamia. Desde aquí habría llegado a Grecia a través del Asia Menor y por otra parte a India a través de Persia. No obstante, la fábula griega y la india tuvieron influencias mutuas, con intercambio de temas y formas, lo que no es de extrañar, pues desde antiguo se había establecido, generalmente por vía comercial, un contacto entre ambas culturas.

La primera fábula occidental que aparece en Grecia la escribió Hesiodo en el siglo VIII a. C. («El halcón y el ruiseñor», *Trabajos y Días*, 202). Posteriormente vuelven a aparecer fábulas en Arquíloco («El zorro y el mono» y «El águila y el zorro»), en Semónides («El escarabajo y el águila»), y también algunos otros poetas líricos aluden a fábulas. Pero tradicionalmente se ha venido manteniendo, ya desde la antigüedad, que el creador de la fábula griega sería un personaje del que poco o nada conocemos, llamado Esopo (siglo VI a. C.). A él se han ido atribuyendo todas las fábulas griegas que, en realidad, son anónimas y pertenecen a un género popular y tradicional, cuya amplia difusión se fue realizando de forma oral. Estas fábulas más tarde fueron recopiladas en colecciones que se conocieron como fábulas esópicas. Se trata de fábulas, generalmente de animales, que en Hesiodo y Arquíloco contienen una fuerte crítica social, con un ataque directo a la arbitrariedad de los poderosos frente a los más débiles, pero que poco a poco fueron sufriendo transformaciones y se convirtieron en transmisoras de enseñanzas morales y también en ejercicios para las escuelas retóricas.

La fábula griega pronto se introdujo en el mundo romano. Ocasionalmente Horacio e igualmente Cicerón y Apuleyo incluyen alguna fábula en sus obras. Pero fue Fedro (siglo II a. C.), un liberto de la casa de Augusto, oriundo de Macedonia, quien perfeccionó la fábula en Roma. En su obra incluye fábulas creadas por él junto con las de tradi-

ción esópica, que recrea con considerable gracia y un cierto espíritu crítico. Le sigue la obra de Babrio, romano helenizado del siglo II de nuestra era, que se sirve de la fábula como agradable pasatiempo literario. Son también autores de algunas fábulas: Dositeo (siglo II), Libanio y Aftonio (siglo IV) y Aviano, que a finales del siglo IV compuso 42 fábulas esópicas.

La Edad Media recoge la tradición esópica y la fábula adquiere gran popularidad, empleándose tanto como elemento moralizador como a modo de sátira. Durante los siglos XII y XIII, España recibe y, a su vez, transmite los fabularios orientales: Pedro Alfonso, a principios del siglo XII, compuso su *Disciplina clericalis*, una compilación de apólogos orientales, traducidos del árabe al latín; Alfonso X, en 1251, encargó la versión castellana del *Calila e Dimna*; el Infante D. Fadrique, al año siguiente, traducía al castellano, a través de un texto árabe, el *Sendebar* indio. De ese modo los temas orientales confluían con los de los fabularios de origen griego o latino, que, en esa época, abundaban en Europa bajo los títulos de *Isopete* o *Romulus*.

En los siglos siguientes, XIV y XV, aparecen fábulas y apólogos en las obras del Arcipreste de Hita y de D. Juan Manuel.

El humanismo renacentista convierte las fábulas esópicas y de Fedro en libro preceptivo en las universidades. Así se cuentan en más de 160 las ediciones de fábulas que entre los siglos XVI y XVII se publican en España, ya sean en latín, en castellano o en catalán.

Realmente los siglos XVII y XVIII son los que constituyen lo que bien podríamos denominar como la «edad de oro» de la fábula. En Francia, La Fontaine utiliza ese antiguo género con nuevos motivos y de él parte la concepción moderna de la fábula como género animalístico. Su ejemplo da nuevos ímpetus a este género en toda Europa: Gay, en Inglaterra; Lessing, en Alemania; Pignotti, en Italia, e inclu-

so la moda de la fábula esópica se extiende hasta Rusia con Krylov. En España nuestros más insignes fabulistas son Tomás de Iriarte y Félix María Samaniego. A estos seguirán, ya en el siglo XIX, Hartzzenbush y Campoamor.

II. Esopo y la fábula esópica

Esopo es un personaje al que, a partir del siglo V a. C., se le fue atribuyendo el relato de fábulas tradicionales, algunas de ellas ya conocidas con anterioridad, y se convirtió en una figura emblemática, cuyo nombre sirvió para caracterizar el género fabulístico. Sin embargo, pocos datos tenemos de Esopo, nombre que incluso ha llegado a considerarse legendario. Su existencia se sitúa en el siglo VI a. C. y su origen en Frigia o Tracia. A él hacen referencia, en algunos pasajes de sus obras, autores como Heródoto, Aristófanes, Platón, Aristóteles y también se le menciona en diversas fábulas de colecciones anónimas griegas y de Fedro, principalmente.

La primera mención que tenemos de Esopo aparece en Heródoto (*His. II, 134*), quien nos lo presenta como creador de fábulas (*logopoiós*) y esclavo de un tal Iadmón en la isla de Samos, donde comparte esclavitud con la hetera Rodopis, amante del hermano de Safo. También nos menciona su muerte a manos de los habitantes de Delfos, acusado falsamente de un robo sacrílego, y el castigo que los delfios hubieron de expiar.

En Aristófanes aparece Esopo como un personaje que contaba fábulas (concretamente la de «El escarabajo y el águila») para defenderse de la falsa acusación de los delfios. Del mismo modo, según Aristóteles, interviene en la asamblea de los samios con la fábula de «La zorra y el erizo». En el *Fedón* de Platón, Sócrates, en los últimos días de su vida, en prisión, dice que trata de versificar las fábulas de Esopo, que conoce perfectamente.

Todos estos datos y algunos otros, como una copa ática del siglo V a. C. en que se representa una caricatura de Esopo con una zorra, o la estatua, obra de Lisipo, que se dice que los atenienses le erigieron en el ágora en prueba de su reconocimiento, son clara muestra de que ya en el siglo V a. C. se había creado una leyenda en torno a Esopo y de que sus fábulas eran populares.

Pero en el siglo I d. C. (o quizá más tarde) aparece una novela bizantina de la *Vida de Esopo*. En esta, Esopo es de origen griego y, por culpa del destino, esclavo. Su imagen es de extrema fealdad: tripudo, cabezón, canijo, bizco..., una verdadera ruina. Y, por si fuera poco, tartaja y desdentado. No obstante, a esa total fealdad de su aspecto exterior contraponen un ingenio y una sabiduría poco comunes, que le ayudan a salir con éxito de todas las situaciones conflictivas que se le presentan (excepto en Delfos).

En esta *Vida*, Esopo es un personaje que viaja de un lugar a otro, siempre corriendo riesgos y viviendo aventuras. En un primer momento es un esclavo tartamudo, al que su amo vende a un mercader de esclavos que lo lleva primero a Éfeso y más tarde a Samos, donde, a su vez, lo vende al filósofo Janto (nombre que Aristóteles atribuía al amo de Esopo).

Como esclavo de Janto le van surgiendo a Esopo una serie de aventuras e incidentes con la mujer y las esclavas de Janto o con este mismo y sus amigos filósofos. En todas estas situaciones Esopo, con sus dichos ingeniosos, sus fábulas y sus anécdotas, en una palabra, con su sabiduría, siempre sale airoso y supera a su amo o a los filósofos, a los que ridiculiza.

Luego, liberado ya por su amo, al que también salva cuando se halla en situaciones apuradas, viaja a Babilonia, a Egipto y, por último, a Delfos, donde muere a causa de la acusación de haber robado una copa de oro del templo. Y los delfios, como castigo a su impiedad, sufren una peste.

Estos son todos los datos más sobresalientes que poseemos sobre Esopo, y de esos relatos en prosa de fábulas de animales que a él se atribuyen nada se ha conservado.

La fábula esópica, por lo tanto, es el nombre que constantemente se ha atribuido a las recopilaciones de fábulas que posteriormente formaron colecciones con materiales que se consideraban propios de Esopo.

La primera de estas colecciones de fábulas de la que tenemos noticia es la que, hacia el año 300 a. C., escribió el filósofo peripatético Demetrio de Falero, según nos cuenta Diógenes Laercio (V, 80). Todas las colecciones posteriores (Fedro, Babrio, Fábulas Anónimas, Aviano, Dositeo, Sintipas) parten de esta. Demetrio lo que hace fundamentalmente es recoger y prosificar las fábulas usadas como ejemplos en la literatura anterior y presentarlas como piezas de una colección.

Las restantes colecciones greco-latinas de fábulas derivan, como hemos dicho, de la colección de Demetrio de Falero, por supuesto con todo tipo de variantes en las fábulas que adoptaron y con la creación de muchas más.

Las tres colecciones más extensas que nos han llegado: Fedro, Babrio y Fábulas Anónimas Griegas mezclan la fábula de animales con cuentos, máximas, anécdotas. Es decir, el concepto de fábula es más amplio. Para los rétores y filósofos cínicos (Dositeo, Aviano...) la fábula era un arma de enseñanza y ataque, una mezcla entre lo serio y la broma. Luego se volvió a moralizar y a enseñar en las escuelas.

La transmisión de estas fábulas esópicas se ha realizado principalmente a través de tres colecciones, si bien la más antigua recopilación de fábulas que se conserva, solo fragmentariamente, nos ha llegado en un papiro, llamado Rylands, del siglo I d. C.

Estas colecciones, que se conservan completas, son la Augustana, la Vindobonense y la Accursiana.

La colección Augustana debe su nombre a que el código se conservaba en Augsburgo, aunque en la actualidad se halla en Múnich. Puede datar del siglo I o II d. C., y es la colección más extensa de fábulas anónimas griegas en prosa.

La colección Vindobonense tiene parte de sus fábulas en verso y aparece con un lenguaje más descuidado.

La tercera colección, la Accursiana, que publicó por primera vez a finales del siglo XV Bario Accursio, a quien debe su nombre, es el resultado de una refundición de las otras dos.

Junto a estas colecciones principales hay transmisiones secundarias de diversos tipos: algunos manuscritos, como el Bodleiano, en que aparecen prosificaciones de las fábulas en verso, o códigos, como el Brancacciano, con colecciones tardías y mucho más breves de fábulas destinadas al estudio en las escuelas retóricas.

La estructura de las fábulas suele ser la misma en todas ellas, salvo unas pocas excepciones. Normalmente constan de un relato en prosa, en el que se expone el tema de forma breve y escueta, y se concluyen con una moraleja (epimitio), que en alguna ocasión va antepuesta (promitio) al texto como introducción al tema. Esta conclusión del epimitio puede explicar algo o bien servir de ejemplo o enseñanza a fin de influir en la conducta de alguien, si bien suele ser de tipo negativo, es decir, que explica cómo no son las cosas o pretende que no se actúe de la misma forma que el personaje. Todo ello con una intención didáctica o moralizadora. Los epimitios suelen presentarse con carácter general, sin dirigirse a nadie en concreto. Sin embargo, los epimitios (y los promitios) son de origen tardío y, a veces, no se adaptan bien a la fábula.

La tipología fabulística es variada:

- Fábulas de confrontación o agonales. Estas constituyen el tipo fundamental y son las más numerosas. En ellas, dos —a veces más— personajes disputan sobre alguna cosa.
- Fábulas de situación, en las que se presenta al personaje ante una situación dada y se sacan unas conclusiones.
- Fábulas etiológicas, en las que se intenta explicar la causa de algo.

Los personajes de las fábulas son preferentemente animales parlantes. Todos ellos denotan esas características que tradicionalmente se les atribuyen: la astucia de la zorra, el poder del león, la voracidad y rapiña del lobo, la laboriosidad de la hormiga, la insensatez del burro, la estupidez del mono, etc.

Sin embargo, no son los animales los únicos personajes de las fábulas. También aparecen plantas o árboles, como el olivo, el espino, el cambrón...; hombres de las más variadas condiciones sociales o profesionales: navegantes, comerciantes, médicos, adivinos, labradores, pescadores, filósofos, amos y esclavos, ricos y pobres...; dioses y héroes: Zeus, Hermes, Afrodita, Apolo, Prometeo, Heracles, etc.; e incluso personificaciones de ideas abstractas: la verdad, la vergüenza, el desenfreno, la fortuna...

III. Ediciones y traducciones

a) *Ediciones.* En la actualidad las ediciones que se manejan comúnmente son las de Chambry, Hausrath y Perry. Las tres, muy cuidadas y correctas, con textos razonablemente seguros. Todas las anteriores, superadas por estas, han quedado en desuso.

- E. Chambry, *Aesopi fabulae*, París, 1925; reimposición 1959.
- E. Chambry, *Esope. Fables*, París, 1927; 4.^a edición 1985 (con traducción francesa y sin aparato crítico).
- A. Hausrath, *Corpus fabularum aesopicarum I-II*, Leipzig, 1940-1956.
- A. Hausrath, *Aesopische Fabeln*, Múnich, 1940 (bilingüe).
- B. E. Perry, *Aesopica I, Greek and Latin texts*, Urbana, 1952.

b) *Traducciones*. Las traducciones al castellano de las fábulas esópicas son numerosas. La primera, anónima, se imprimió en Zaragoza en 1489 y está hecha sobre el texto latino de Lorenzo Valla de 1439. La última, anterior a la que ahora presentamos, es obra de Francisco Martín y Alfredo Róspide y se publicó en Madrid en 1989. Va precedida de una introducción muy cuidada e interesante.

También queremos hacer mención de la traducción de P. Bádenas de la Peña, publicada en Madrid en 1978 y reimpressa en 1985. En esta, junto con las fábulas, está la *Vida de Esopo* y las *Fábulas de Babrio*, traducidas estas por J. López Facal. Va precedida de una introducción general a cargo de Carlos García Gual.

Estas dos traducciones han sido realizadas desde el griego, a partir de la edición de Perry.

c) *La presente traducción* se ha realizado a partir del texto griego de la edición de E. Chambry. La elección de esta edición (a diferencia de los últimos traductores que, como hemos dicho, utilizan la de Perry) no se ha basado en una preferencia por el texto —pues todas las ediciones nos parecen excelentes—, sino que, a pesar de que contiene un número menor de fábulas, sin embargo creemos que, si al-

gún lector curioso desea acercarse al texto griego, le será más accesible.

En nuestra traducción nos hemos atenido estrictamente al texto griego, pero debemos hacer algunas precisiones:

En la fábula número 85, «El labrador y el árbol», aparece una mezcla de estilo directo e indirecto, por lo que, con la intención de que el lector pueda comprender mejor el texto, nos hemos permitido suprimir un pronombre personal de segunda persona, a fin de que toda la narración quede en tercera persona, manteniendo el estilo indirecto.

Por otra parte, hemos observado que todos los traductores emplean el género masculino para referirse a ciertos animales, como el oso o el camello, mientras que en el texto griego aparecen en género femenino. Nosotros, por el contrario, hemos preferido mantener el género que aparece en griego. No obstante, en la fábula número 148, «El camello visto por primera vez», curiosamente en el título aparece el camello con género masculino, en tanto que en el texto de la fábula se refiere al mismo en femenino. En este caso hemos traducido camello y no camella, manteniendo el mismo sexo en toda la fábula.

Por lo demás, para terminar con palabras de otro gran fabulista, Tomás de Iriarte, confiamos no encontrarnos entre esos traductores que él critica, que «traducen obras celebradas y en asadores vuelven las espadas».

Bibliografía

DELMANT, A., «Politik in den Fabeln Aesops», en *Gymnasium* 98, 1991, pp. 397-419.

GARCÍA GUAL, C., «Historia y ética de la fábula esópica», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1976.

— «Ideología y estructura de la fábula esópica», en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos I*, Oviedo, 1977, pp. 309-322.

JANSSEN, J., *La fable et les fabulistes*, Bruselas, 1955.

LEIBFRIED, E., *Fabel*, Stuttgart, 1967.

NØJGAARD, M., *La Fable Antique I*, Copenhague, 1964.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Salamanca, 1948.

— «La fábula griega como género literario», en *Estudios sobre los géneros literarios*, Cáceres, 1982, pp. 13-46.

— *Historia de la fábula greco-latina I-II-III*, Madrid, 1979-1986.

— *Filosofía cínica en las fábulas esópicas*, Buenos Aires, 1986.

— «The Life of Aesop and the Origins of Greek Novel», en *Quaderni Urbinati di cultura Classica 1*, 1979, pp. 93-112.

— «La fábula», en *Investigación y Ciencia 53*, 1981, pp. 6-20.

FÁBULAS

1. *Los bienes y los males*

Los bienes, como eran débiles, fueron perseguidos por los males, y subieron al cielo. Los bienes preguntaron a Zeus cómo habían de estar entre los hombres. Este respondió que no se acercasen a los hombres todos a la vez, sino de uno en uno. Por eso, porque están cerca, los males van íntimamente unidos a los hombres; y, en cambio, los bienes acuden a ellos lentamente, pues bajan del cielo.

Nadie alcanza los bienes rápidamente, pero todos somos golpeados por los males a diario.

2. *El vendedor de estatuillas*

Un hombre que había tallado un Hermes de madera lo llevó a la plaza y trataba de venderlo. Como no se acercara ningún comprador y quisiera atraerse a alguno, pregonaba a voces que vendía un dios benefactor y proveedor de ganancias. Cuando uno de los que se hallaban por allí le dijo: «¡Eh, tú!, ¿y por qué lo vendes si tiene tales cualidades? ¿No sería mejor que tú te aprovecharas de sus beneficios?», respondió: «Yo necesito beneficios rápidos y él suele proporcionar las ganancias lentamente».

La fábula es oportuna para el avaro que no se preocupa ni de los dioses.

3. *El águila y la zorra*